



El "match" preautonómico ha tenido, al menos, la virtud de llevar el tema de la autonomía a su verdadero campo: la nacionalidad. De izquierda a derecha, Ajuriaguerra, Bandrés, Echeverría, Santamaría y Rubial. Este último sería el elegido.

Euskadi

PREAUTONOMIA Y NACIONALISMO

BERNARDO DE ARRIZABALAGA

El 18 de septiembre de 1977 se aprobaba el texto del proyecto preautonómico, elaborado por el PNV y el PSOE, y quedaba nombrada una comisión para negociar-lo en Madrid.

Ante este hecho, la izquierda abertzale vasca reacciona con una firme convicción: "La preautonomía, por su provisionalidad, no puede aportar más que un avance fundamental: la territorialidad de Euskadi". De ahí el hecho de que, inmediatamente, la cuestión de Navarra se erija en discriminante para la adhesión o la repulsa. Ya el 3 de octubre harán saber a los parlamentarios navarros Urralburu (PSOE) e Irujo (PNV) que "si se comprometen explícitamente a no aceptar una preautonomía que excluya, de hecho o de derecho, a Navarra, apoyaremos dicho régimen". Como quiera que los parlamentarios no se comprometen, los partidos abertzales ESB, EIA y HASI hacen pública la postura antes dicha mediante un comunicado conjunto. El 24 de octubre, al constituirse la llamada "Mesa de Alsasua" (ANV, EIA, ESB, HASI y LAIA), se ratifica el mismo criterio, y el 4 de noviembre, tras una nueva reunión de la misma, vuelve a formularse la misma condición -Navarra- en orden a sumarse o no al proceso.

Uno menos en la mesa

No obstante, el 5 de noviembre EIA aprueba la negociación del preautonómico de los parlamentarios vascos. La "Mesa de Alsasua", reducida ya de hecho a los cuatro partidos restantes (ANV, ESB, HASI y LAIA), mantiene su postura. Al anunciarse movilizaciones (que no llegan a producirse) para presionar la remodelación de Madrid y urgir el preautonómico, estos partidos se muestran dispuestos a secundarlas, pero con la consigna de "Nafarroa Euskadi da" (Navarra es Euskadi). La izquierda abertzale queda, pues, fuera del juego preautonómico, y sigue manteniendo la tesis de "la no constitución del Consejo General Vasco, por ser inaceptable el tratamiento que se hace de Navarra".

Queda, junto a los parlamentarios, EIA, que ahora, al dar forma concreta a su participación en el Consejo General, ha tenido que enfrentarse con nuevas contradicciones, esta vez con sus aliados de Euskadiko Ezquerria (concretamente, con OIC y ENK).

El pasado día 13 de febrero, los consejeros regionales de parlamentarios de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, reunidos en Bilbao, deciden la reincorporación

de estas tres provincias al régimen preautonómico.

Pero el primer punto del orden del día, "exponer a la asamblea la circunstancia de la firma del acuerdo sobre Navarra", es curiosamente "olvidado". Lo explicará al día siguiente en Pamplona el Consejo Parlamentario de Navarra, que, "reunido en el día de hoy en el palacio de la Diputación Foral"..., ha considerado oportuno hacer público el acuerdo adoptado por consenso en el palacio de las Cortes el pasado día 30 de diciembre de 1977, que en aquel momento se decidió que permaneciera reservado y que literalmente dice así: "acordar que el Consejo Parlamentario de Navarra declina la decisión de incorporar o no a Navarra en el Consejo General Vasco, una vez que el referido texto autonómico entre en vigor, con lo que la decisión se remite al órgano foral competente". Es, como se sabe, la "aportación" de la UCD de Navarra en la tarea de la reconstrucción de Euskadi.

Los consejeros regionales de las tres provincias restante, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, deciden, además de la incorporación de las mismas al régimen preautonómico, la composición del Consejo General Vasco. Tendrá cinco miembros del PNV, cinco del PSOE, tres de

UCD, uno de Euskadiko Ezquerria y uno independiente que ha de ser elegido por el PNV y el PSOE. No llegan, en cambio, a ningún acuerdo sobre la elección del presidente del Consejo. El diputado de la UCD por Alava, Jesús Viana, protesta en esta asamblea de Bilbao de que "evidentemente no se hubiera producido retraso alguno en la puesta en marcha del proyecto autonómico si los dos partidos mayoritarios (PNV y PSOE) hubieran sido capaces de ponerse de acuerdo sobre a cuál de los dos correspondía el sillón presidencial". A lo que Arzalluz replica al instante: "No se hubiera producido tal demora si el PSOE no hubiera contado con el claro apoyo de la UCD en el tema de presidencia".

Con esta tensión, que tiene por origen un fuego ya indisoluble, se explica la memorable jornada de Vitoria, donde quedaría elegido el único "predestinado": Ramón Rubial, presidente del PSOE.

Entre el fútbol y el teatro

Antes de que dé comienzo el partido, cuyo pertinaz empate será dividido a penalties (con el gol del ucedista Juan Echevarría), hay un cambio de jugador. Se trata del consejero in-

dependiente Pascual Jover La-guardia, propuesto por los partidos extraparlamentarios, que es vetado por el PSOE y sustituido a última hora por José Manuel López de Juan Abad, director técnico de los Servicios Forales de la Diputación de Alava.

Hay también otra contienda en los vestuarios de Euskadiko Ezquerria, que amenaza, incluso, con una ruptura en el seno de la coalición, a cuenta de Bandrés, cuyo "autonombramiento", a juicio de la OIC y el EMK, "rompe el funcionamiento democrático de Euskadiko Ezquerria". el "fichaje" de Bandrés enfrentará a EIA con estos dos grupos, que añaden a la acusación anterior la del voto que Bandrés otorgará a Ajuria-guerra, ya que "es la madre PNV quien dirige tanto a Bandrés como a EIA".

El nacionalismo, a debate

Hora es ya de señalar que el partido que se disputa sobre el césped preautonómico es, en el fondo, internacional. "La significación de mi voto —ha dicho posteriormente Bandrés— no hay que buscarla en un apoyo incondicional al PNV, sino en la opción nacionalista que se enfrentaba con otra opción socialista que aquí venía apoyada por el ala más centrada de la UCD. Para mí, votar a Ajuria-guerra era votar contra Abril Martorell".

Y precisamente a favor de Abril Martorell chutará, al fin, tras de arrojar al balón siete veces, el cedista vizcaíno Juan Echevarría y Gangotxi. (Hay quien dice haber oído la orden gritada desde el foso —una llamada telefónica de Madrid— por el "entrenador" Adolfo Suárez.) Su voto en blanco pone la copa de la victoria en las manos de Rubial, "capitán del PSOE".

Si el PNV ha perdido el partido, Arzalluz tendrá el consuelo de haber acertado la quiniela: "El pacto UCD-PSOE —había dicho 'al rellenar el boleto' el lunes— se ha confirmado y, además, revestido de todo un aparato de representación. Lo que se ha debatido aquí es el nacionalismo".

Por su parte, el diputado nacionalista Marcos Vizcaya, insistiendo en el mismo tema, dirá que se ha acabado toda posibilidad de continuar en un frente común, ni siquiera autonómico, con el PSOE: "Por alguna razón que desconocemos, el PSOE ha decidido cambiar su postura, formando en Euskadi un frente con UCD".

La figura de Rubial queda, en virtud de su personalidad, a salvo de salpicaduras en el partido que acaba de desarrollarse en un campo enfangado y resbaladizo. Abraza, emocionado, a Ajuria-guerra, pronuncia su

primer discurso, en el que afina su "compromiso de alcanzar las más altas cotas de restauración foral y de luchar por la incorporación de la región hermana, Navarra", y termina gritando: "Gora Euskadi askatuta!". Más tarde, una vez finalizado el acto, declarará: "Esto no es un sistema presidencialista, tendremos una dirección colegiada y todos deberemos arrimar el hombro. Aquí no habrá un Tarradellas".

El "match" preautonómico ha tenido, al menos, la virtud de llevar el tema de la autonomía a su verdadero campo: la nacionalidad, deslindando claramente los partidos —o bloques— de signo nacionalista y de signo estatalista.

Por el lado estatalista se pronuncia, además del nuevo frente común PSOE-UCD, la porción de la precaria Euskadiko Ezquerria, representada por EMK y OIC. Este último partido acaba de afirmar: "Nosotros entendemos, pues, que, efectivamente, la crisis de Euskadiko Ezquerria representa y expresa ni más ni menos que una profunda lucha ideológica entre el nacionalismo y las posiciones revolucionarias no nacionalistas. De este modo, el voto de Bandrés a favor del PNV hay que explicarlo como una conexión ideológica del nacionalismo de izquierdas con el nacionalismo de derechas".

Por el lado nacionalista, el PNV, que, en cierto sentido, tendrá que pasar, forzado por la nueva alianza PSOE-UCD, a una especie de "oposición frente a Madrid". Su diputado Marcos Vizcaya lo expresa con meridiana claridad: "Nuestro cambio es, desde este mismo momento radical. Tendremos que pensar en un replanteamiento total, a medio plazo, para en ocho o diez años ser abiertamente mayoritarios en Euskadi: una estrategia clara y fuerte para poder prescindir de cualquier tipo de alianzas, defender los intereses prioritarios del País Vasco, por encima de cualquier otros de tipo de general".

En cuanto a EIA y la situación "provisional" de Bandrés en el Consejo General, la polémica sigue estos días en el seno de Euskadiko Ezquerria. Entre estos dos polos, el recién creado instrumento legal. Un instrumento, hoy por hoy, débil, mediatizado por Madrid, rayano en la ficción, carente de capacidad operativa y con Navarra fuera. Pero esta desvalida criatura que es el nuevo Consejo General tendrá capacidad de crecer si conserva su salud. El aire —creemos que puro— de las elecciones municipales ha de robustecer, sin duda, sus pulmones. Y puede llegar a ser, a pesar de su enorme debilidad de hoy, un cauce por donde, con más unión y mejor representatividad que ahora, fluya la voluntad que, en medio de todo, aúna a los vascos en la búsqueda de su pérdida identidad. ■



El boxeador Rubio Melero, tras su caída.

Tragedia en el ring

EL deporte proyecta frecuentemente la sombra de la muerte. Se muere en la montaña, bajo el mar, en las carreras de automóviles o bicicletas... El deporte es un desafío del hombre a sus propias posibilidades naturales: corre un riesgo. Pero en la filosofía del deporte figura la seguridad. Forma parte de su estructura. No se trata de un juego contra la muerte: se trata de descartar la muerte en todo cuanto sea posible. En los instrumentos, en las pistas, en las máquinas. O en el hombre mismo, que recibe los adiestramientos necesarios, que debe tener todas las protecciones convenientes.

Todo ha fallado, otra vez, en un "ring" español de boxeo. La sombra de la muerte ha cubierto a un joven boxeador, Juan Jesús Rubio Melero. Hay que entender que las estructuras de seguridad han sido abandonadas, o han sido soslayadas. Ha sucedido algo que no tenía que suceder. Y no es el primer caso.

Las fisuras en la estructura de seguridad son numerosas. En primer lugar, hay una Federación, con un servicio médico y unas fichas personales de los boxeadores, que autoriza un combate desigual, de un joven que sólo había realizado ocho como profesional frente a un campeón de España. La justificación del vicepresidente de la Federación, que es médico —el doctor Gil Navarro— es ésta: "En estos pesos es tan difícil boxear, que rápidamente se les asciende de categoría para evitar que se queden parados". En segundo lugar, hay un manager y hay un preparador que acepta el combate. En tercer lugar, estos "cerebros del boxeador" no arrojan la toalla o la esponja para detener algo que se está viendo que es sangrante. En cuarto lugar, hay un árbitro que no detiene la pelea ante una inferioridad manifiesta.

Y, cuando sucede la desgracia, comienza otra cadena de fallos. En el Palacio de los Deportes no hay unas instalaciones médicas suficientes. Todo el orgullo de ser una de las mejores instalaciones deportivas de Europa quiebra en este punto. Se sabe que el deporte tiene esa sombra, la muerte: pero se sabe, aun sin tragedia, que la lesión, la herida, son frecuentes. En el Palacio de los Deportes no hay una botella de oxígeno, y Rubio Melero tiene que ser tratado prehistóricamente: con la respiración artificial, con el boca a boca, que probablemente le salvaron la vida en el momento. Y en el Palacio de los Deportes, con ocasión de una velada de boxeo importante, no hay una ambulancia. Hay que pedir la por teléfono, tiene que llegar desde Fuencarral, tiene que conducir al hombre destrozado hasta una clínica próxima.

De todo este desastre se puede deducir un desentendimiento de responsabilidades, un desprecio a la vida humana, una estupidez ante el riesgo. No cabría sólo acusar al mundo del boxeo. Es una actitud que se va haciendo general en España. La desatención por el detalle imprescindible, la falta de profesionalidad, el descuido, el abandono, forman una parte creciente en la vida nacional. Es una vieja cruz de la moneda española. Cambiar esa mentalidad es algo más difícil que cambiar una política. Crear el sentido de la responsabilidad colectiva, el cumplimiento de las normas, la sensación de profesionalidad, es más difícil en este país que producir héroes, improvisadores geniales o llorones y arrepentidos en cada circunstancia.

Hay algo terrible en el caso de Rubio Melero, además de la tragedia intrínseca: que se repetirá. En sí mismo, es una repetición. No es algo que ha sucedido: es algo que sucede, que está sucediendo. ■